



Universidad de
los Andes

Discurso de inauguración del Año Académico 2020

Rector José Antonio Guzmán Cruzat

Santiago, jueves 23 de abril de 2020.

Estimados miembros de la Junta Directiva de la Universidad de los Andes; estimados decanos y miembros del Consejo Superior; autoridades académicas y administrativas; estimados profesores y estudiantes; señoras y señores:

Esta sala vacía nos habla elocuentemente de la situación que estamos viviendo. Estamos aislados unos de otros, asustados por una enfermedad que no sabemos si nos llegará, preocupados por nuestros seres queridos que se encuentran en peligro. Estamos con el corazón apretado y con el alma en vilo por la incertidumbre de lo que vendrá.

Sin embargo, no es cierto que estemos aislados. Estamos más unidos que nunca. Es verdad que la biblioteca, los patios y los senderos de nuestro campus están vacíos, pero la vida académica ha seguido bullendo con una fuerza sorprendente, imposible de prever. Queda claro que cuando el espíritu universitario es fuerte y vibrante, consigue abrirse camino en circunstancias adversas. Investigar, enseñar, y aprender nos apasiona a todos, como resulta patente.

Nos ha tocado vivir un momento extraordinario de la historia de la humanidad, ciertamente muy doloroso. Hemos lamentado inmensas pérdidas humanas y materiales, y no sabemos cuándo terminará. La reacción instintiva de cualquiera de nosotros es querer apartarse, rogar que esto pase pronto y, en lo posible, poder salir indemnes.

No vayamos tan rápido... Podemos aprender mucho de esta situación. C.S. Lewis escribió un libro precioso —"Una pena observada"— en el que vierte su tremendo dolor por la muerte de su mujer. La situación era distinta, pero él abrazó el dolor que sufrió, trató de entenderlo, de aprender de él... Más que tratar de huir, tratemos de aprender. Esta pandemia nos puede ayudar a preguntarnos qué es lo esencial; a redescubrir el sentido de nuestras vidas. Muchas cosas que nos parecían fundamentales hace un mes, hoy ya no lo son tanto. *Carpe diem* decían los antiguos.

En estos días de encierro forzoso, hemos aprendido a valorar mejor la vida de familia, con sus alegrías y dificultades; a entender la gran exigencia del trabajo de la casa; hemos descubierto nuevas maneras de comunicarnos; hemos tenido nuevos motivos para reflexionar, para leer, para conversar. También hemos aprendido a apreciar mejor la salud y la enfermedad cuando se presenta. Los medios de comunicación nos han mostrado que hay personas en nuestro país y en otras partes del mundo que lo han pasado mucho peor que nosotros y se han avivado nuestros sentimientos de compasión, empatía y solidaridad.

Los profesores universitarios y estudiantes hemos aprendido que se puede llevar a cabo un trabajo docente y de investigación de gran calidad, sin estar físicamente juntos. Lógicamente, esta experiencia tiene muchas limitaciones, pero

también tiene grandes ventajas que no conocíamos. La ayuda de las plataformas digitales ha permitido ordenar el contenido de los cursos, a distribuir mejor los materiales docentes, y fomentar una actitud activa y participativa en nuestros alumnos. A los estudiantes les ha significado un mayor esfuerzo de trabajo independiente, que, sin duda, les ayudará a una reflexión mas profunda acerca de los contenidos estudiados. En la universidad se aprende a pensar por cuenta propia y este ejercicio de autonomía ayuda mucho en este sentido.

Los profesores han trabajado mucho para poder sacar adelante sus cursos en estas circunstancias; han demostrado creatividad y flexibilidad; pero sobre todo han mostrado su profesionalismo y cariño por sus estudiantes. Puedo dar fe de que todos ustedes han dado lo mejor de sí. Muchas gracias a todos y a cada uno.

También quisiera destacar el esfuerzo del equipo de la Dirección de Desarrollo Docente, que ha trabajado sin parar en estas semanas, con resultados sencillamente espectaculares. Sin ellos estaríamos en una situación mucho más precaria. Las Direcciones de Comunicaciones, de Procesos y Servicios Académicos y de Operaciones, también han visto muy sobrecargadas sus tareas, y han respondido con gran compromiso, como todos. No puedo mencionar a cada uno, pero si hubiera tiempo lo haría.

Volveremos a nuestro querido campus en cuanto se pueda y retomaremos una vida que será parecida a la que teníamos unos meses atrás. Recuperaremos con mas fuerza que antes algunos aspectos de nuestro modelo educativo que han quedado necesariamente relegados. Todos echamos de menos el trato personal y directo con alumnos, compañeros y colegas, la viveza de una clase presencial, el trabajo del laboratorio y el aprendizaje del campo clínico. La Universidad de los

Andes se caracteriza por esta relación individual de unos con otros, la que exige normalmente presencia física. La relación virtual es eficaz pero insuficiente. Este tiempo de cuarentena nos ha servido para apreciar mejor lo que tenemos.

Mencionaba antes los aspectos positivos de la enseñanza que hemos llevado a cabo a través de plataformas digitales y quisiera insistir en este punto. Aunque varía según las disciplinas, a través de estos canales hemos podido desarrollar estrategias pedagógicas nuevas, que implican un aporte significativo a los estudiantes. Ha habido altos niveles de asistencia y participación; hemos podido incorporar medios audiovisuales con facilidad y han surgido nuevas posibilidades de evaluación del aprendizaje.

En estas semanas, los programas online han seguido creciendo con fuerza, lo que abre perspectivas muy auspiciosas para los planes de desarrollo de educación continua. El influjo de nuestra institución podrá encontrar nuevos espacios de expansión, al servicio de nuestra sociedad.

Los estudiantes de pregrado se desenvuelven con soltura en estos nuevos ambientes y valoran su riqueza. Esto nos pone una vara alta porque nos tendremos que esforzar especialmente para lograr que las clases y actividades presenciales que tengamos en el futuro constituyan un aporte significativo. Este desafío es una gran oportunidad para dar un salto de calidad en nuestro modelo educativo.

En este mismo sentido, esta crisis sanitaria nos plantea nuevas preguntas sobre el destino del hombre, el sentido de la vida, la importancia de la solidaridad y la organización del Estado, entre otros muchos temas. Debemos considerar estas preguntas para incorporarlas mejor en nuestro curriculum. Si siempre hemos

pensado que nuestro deber es entregar mucho más que habilidades técnicas, ahora, este imperativo se hace todavía más urgente.

Termino reiterando mi agradecimiento a todos los miembros de nuestra comunidad universitaria por el esfuerzo que han puesto para seguir adelante en este momento adverso. Aprovechen de reflexionar acerca de lo que han descubierto y aprendido en estas semanas. Vistas las cosas con perspectiva de trascendencia, se puede descubrir en toda la mano amorosa de Dios, que está siempre a nuestro lado.